

LAMENTOS DEL Sargento Ignacio Jimenez

SENTENCIADO A

¡En este feo calabozo
Yo lamento mi violencia
Que al jefe Ponce de León
Yo arrebaté la existencia!
Estoy muy entristecido
En este departamento,
Recordando aquel gran crimen
Que hice en aciágo momento.

Iva el capitán tranquilo,
Montado en buen alazán,
Cuando, sintiendo rencor
Cegado por tal afán,

Disparé, de mi caballo,
Doble descarga mortal
Cayendo allí el jefe, muerto,
Y corriendo el animal.

Poco después, aprehendido
Me traen por la vez postrera
Y acusado de homicidio,
Me hacen Consejo de Guerra.

Yo nombré mi defensor,
Por librarme de la pena;
Pero á pesar de haberlo hecho
Me condenan á última pena.

Pero mi negra ignorancia
Y mi condición brutal,
Me han causado esta desgracia
Y este grandísimo mal.

¡Jóvenes! reflexionad
Y guiad vuestro proceder,
Sed, siempre, nobles y honrados
Para así no padecer

Porque es muy triste sufrir
En una negra prisión,
No teniendo libertad
Y oprimido el corazón.

Si me niegan el indulto,
Por ser cobarde asesino,
Pensad. sufriré la muerte
Sujeto á mi cruel destino.

¡Cuánto sufrirá mi hermana!
Vino á mi negra prisión,
Á darme la despedida
Se me oprime el corazón!

¡Y mi madre y mis hermanos,
Cual sufrirán este día,
Al pensar en éste crimen,
Que aquella vez cometía!

Y ahora, sentenciado á muerte
Por asesino y malvado.
Sufriré la consecuencia
De un momento desdichado.

Esta, mi suerte es muy cruel
Y mi vida ha sido oscura,
He sufrido el infortunio
Y muy negra desventura



¡Me avergüenzo, cual soldado
Al asesinar cobarde;
Ya mi honor no esta limpio
Y está mi alma, como que arde.

¿Por qué hice esta fechoría
Arrastrado por venganza?
Porque si yo obrara cuerdo,
Hoy, con tranquila confianza . . .

Podría vivir otros días
Más tranquilo en esta tierra
Y nó, sentenciado á muerte,
Por el Consejo de Guerra.

De noche, amarga mi sueño,
Del capitán el fantasma
Que me repite ¡"Asesino"!
¡Y la negrura me pasmal

Yo miro caer al jefe,
Con la fáz muy aflijida,
Allí mismo, agonizante,
Perdiendo sangre y la vida.

Con su cara demudada,
Por una mueca mortal,
Viene pidiendo venganza
Y me causa ansia mortal.

Y á veces se me figura
Que me lleva hasta el infierno,
Donde soldados, rojizos,
Me arrastran al negro Averno

LA ULTIMA PENA

Ni una pequeña alegría,
Ni palabras de consuelo,
Escucho en esta prisión
Aunque yo, mucho lo anhelo.

Cuando deo á mi cabeza,
En la almohada reposar,
Mis sienes, negros demonios
Comienzan á martillar.

¡Oh! ¡que termine mi vida!
¡Ya no puedo más sufrir!
Si han de seguir mis tormentos. . .
¡Es preferible morir!

Y dejar esta existencia,
Tan cobarde y criminal,
Porque he manchado mi escudo
Con este crimen fatal.

Reflexionad compañeros,
Y cumplid la disciplina
Porque si no negra muerte,
Vuestra existencia aquí mina

Honrad á los superiores,
Y prestadles obediencia,
De ese modo vivireis
Con mas tranquila conciencia

Os dice Ignacio Jimenez,
Un desdichado sargento,
Sentenciado á última pena,
Por violentarse un momento.

Siempre obrad con patriotismo
Y obedeced la ordenanza,
De ese modo, en el servicio,
Os ganareis la confianza.

Y así podreis ascender
En la escala militar,
Y obtendreis, muchos honores,
Por vuestra foja sin par.

¡Adiós! ¡mi tierra querida!
¡Adiós! ¡madre idolatrada!
Voy á dejar la existencia,
Y esta vida desgraciada.

¡Adiós! ¡nobles compañeros,
Y aguerridos superiores,
Por crimen, quedán tronchados,
Mi sueños é ideas mejores

Escarmentad, los que veis
En mí éste horrible suplicio,
Y ésta tremendo expiación
Que sea en vuestro beneficio.

¡Adiós! ¡oh pueblo viril!
Que amais, vuestra libertad,
¡Cuando rueda mi cabeza
Expiada estará mi maldad!

¡Adiós! ¡adiós, mi familia,
Voy á quedar bajo el suelo,
¡No os invada la tristeza
¡Y, ni sintais desconsue!